

Durante la primera administración de Carlos Ibáñez, diversas circunstancias llevaron al gobierno a cerrar la Escuela de Bellas Artes. En compensación, el ministro de Hacienda de la época, Pablo Ramírez, decidió becar en Europa a los mejores alumnos de la escuela para que prosiguieran su formación.

A su regreso, enriquecidos por la experiencia europea, estos pintores y escultores formaron el grupo Montparnasse, que revolucionó las artes plásticas de nuestro país. A ellos no se les pidió que difundieran en el extranjero las actividades culturales chilenas, sino simplemente que se formaran técnica y artísticamente. Así lo hicieron, y lo hicieron bien, beneficiando la actividad cultural y constituyéndose en maestros de las nuevas generaciones de estudiantes en el área de las artes plásticas.

Ya el Estado no otorga este tipo de becas, pero tal vez como un sucedáneo de ellas, desde hace bastante tiempo se creó en la planta del Ministerio de Relaciones Exteriores el cargo de agregado cultural en las principales embajadas de nuestro país. Este puesto

era otorgado a escritores y artistas a los que se asignaba la función de dar a conocer nuestra actividad cultural en el país respectivo. Pero como la actividad del escritor es escribir y la de los artistas es crear obras en sus respectivas disciplinas, los agregados culturales solían ser muy deficientes en la actividad diplomática asignada, que implicaba cierta capacidad de gestión y de administración.

Es posible que algunos de los agregados culturales se hayan beneficiado en su actividad literaria o artística al alternar con sus pares en el extranjero, pero su trabajo de difusión y promoción de la cultura chilena ha sido claramente deficitario, con excepciones como la labor realizada por la actriz Ana María Palma en Nueva York y Buenos Aires.

Los agregados culturales

27.8.97

FOTO 1



agregado cultural en Madrid.

Ignoro si el señor Martínez tiene cualidades y conocimientos suficientes para desempeñar ese cargo, pero me parece que una persona que ha administrado una institución importante es probable que esté más calificada para el cargo que un artista o escritor, oficios estos muy ajenos

a las aptitudes organizativas y administrativas que se necesitan para desempeñarlo con eficiencia.

En un viaje que hice a Estados Unidos hace un par de años, me encontré en San Francisco con un grupo de chilenos. Estaban invitados por el Departamento de Estado para interiorizarse de la labor que realizaban los administradores culturales en ese país y, de este modo, para promover dicha especialización entre nosotros. Ninguno de los que integraban el grupo eran creadores, sino personas con un acentuado interés por las

El actual gobierno, consciente de la importancia que tiene el enfatizar la imagen cultural del país en el extranjero, ha ido variando los criterios para nombrar agregados culturales. En vez de artistas ha ido nombrando a personas cultas con capacidad para ser gestores culturales. El hecho había pasado inadvertido, hasta que el nombramiento del ex director de Gendarmería como agregado cultural en España concitó el rechazo de la comunidad de artistas y escritores. Se ironizó, se protestó y se descalificó a quien es ahora nuestro

actividades culturales y que, seguramente, ya se están desempeñando en esa labor.

En nuestro país las más importantes instituciones que difunden las artes y la literatura no están dirigidas por creadores sino por eficientes administradores culturales, como puede verificarse si se recorren los nombres de los directores de las casas de la cultura de las principales municipalidades, o de las galerías de artes plásticas. Y si a nivel nacional Claudio di Girólamo desempeña el más importante cargo en este campo, es porque reúne excepcionalmente el talento artístico y la capacidad de gestión. Sin embargo, sus más cercanos colaboradores en el Ministerio de Educación no son ni artistas ni escritores.

Si esto sucede en el país, ¿por qué va a ser distinto en sus embajadas? Dejemos entonces que escritores, artistas e intelectuales hagan lo suyo en el campo de la creación y el pensamiento. Ellos son los que elaboran nuestra cultura, y, a la vez, dejemos a quienes tienen capacidad de administración e interés por la cultura que también hagan lo suyo en el campo de la difusión y la promoción.